

CRÓNICA | Alumnos de la Fundació Santa Teresa de El Vendrell, que atiende a personas con discapacidad psíquica, aprendieron a hacer magia con sus manos. La iniciativa, de la Fundació Mapfre, ilusionó a los aprendices de mago, que tras la sesión realizaron un espectáculo del que brotaron rosas y muchas emociones. **POR JOSÉ M. BASELGA**

Y la magia paró el tiempo

U silencio expectante permite escuchar como la varita mágica golpea en el fondo del cubilete. Los ojos de todos están clavados en las manos de Jordi, que con suavidad despliega una rosa donde segundos antes no había nada. Cuando la flor brota mágicamente la exclamación emociona a todos. Hasta el propio Jordi mira incrédulo y aplaude y ríe y se le iluminan los ojos y disfruta con su rosa.

La magia ha parado el mundo unos segundos. Un instante sin problemas, sin recuerdos. Sin situaciones ni condiciones. Un instante para siempre. Jordi, alumno de la Fundació Santa Teresa de El Vendrell, entidad que atiende a jóvenes con discapacidad psíquica, ha hecho magia con sus manos. La misma magia que transmite su mirada y sus abrazos.

Ilusión

La Fundació Mapfre llevó ayer hasta la Fundació Santa Teresa el taller 'Mágica muy especial' que enseña juegos de ilusionismo a personas con discapacidad psíquica. Un mago de la Fundació Abracadabra, de Magos Solidarios, mostró a una docena de personas juegos de magia para que después los repitieran.

David el Mag, de Abracadabra, explica que a estas perso-



Uno de los jóvenes que aprendió a hacer magia, ilusionado al hacer aparecer una flor. FOTO:JMB

nas la magia «lés aporta ser autodidactas ya coger autoestima. Hacen juegos que otras personas no hacen y se sienten orgullosos de ello». Y rompen la rutina diaria. «Nunca les han explicado cómo hacer magia y que puedan hacer trucos es una alegría muy grande para ellos».

Sobre cada mesa van apareciendo las flores a medida que

con un gesto de mano se pone la imaginaria semilla, se riega, se vierten los polvos mágicos y al acercar la varita, brota la rosa. A cada flor una ovación y un abrazo de los compañeros de cada aprendiz de mago.

Lo que al iniciar el taller eran dudas emocionadas, cuando minutos después de florear la sala David el Mag pregunta quién

quiere hacer otro truco, las manos se disparan al aire. «Ahora aprenderéis a cortar por la mitad a alguien» y las risas corren. El tiempo y los problemas parece que se han quedado fuera.

En la sala de la Fundació Santa Teresa sólo están ellos, David el Mag y la magia. «¿Cómo vamos a llamar a la muñeca que vamos a cortar?», pregunta el ma-

go. «Olivia, Olivia», como la monitora, responden las voces. Y la monitora sonríe resignada. Y cuando desaparece la parte del tronco de la muñeca para volver a aparecer con otro golpe de mano, la magia ya está dentro de ellos.

Motivación

«A lo mejor vas a un hospital y ves a un chaval que lleva un año allí dentro y con cinco minutos de magia se olvida de ese problema por un rato. Eso ya es una satisfacción impresionante». La magia de la magia. «Es una motivación no sólo para estas personas, sino también para los magos y para el público». Porque después del taller de magia, los nuevos magos realizaron un espectáculo.

Debería estar obligado que quien gane dinero tenga que reinvertirlo en la sociedad gracias a la cual las cuentas de resultados cuadran. Biel Aisa, de la Fundació Mapfre, explica que los talleres de 'Magia muy especial' comenzaron el pasado año y que en 2010 se harán 70 en todo el Estado, de los que diez son en Catalunya.

Y si la aparición de cada flor fue mágica, más lo era los abrazos que se daban los nuevos magos cuando descubrían que sus manos también emocionan. Y el tiempo puede esperar.